PONENCIA

Hacia una nueva cultura del Amor

(Ponencia oficial para el desarrollo de las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas)

Por el profesor LUIS HUERTA

Jefe de la Sección Eugénica de "Gaceta Médica Española"

Si esta época en que hoy vivimos nos hace pasar frecuentemente por amarguras profundas y desasosiegos mortales, nos produce también gozosas exaltaciones que llevan al ánimo más decaído sólidos motivos de esperanza consoladora. Y no otra cosa que expansiones de júbilo son para toda España las Primeras Jornadas Eugénicas, cuya repercusión mundial no tardará en perfilarse con trazo vigoroso.

El mismo año—1744—en que nacía en Gijón (Asturias) Jovellanos, el español más eminente de su siglo, nacía en Barentin (Picardía) el caballero de Lamarck—fundador de la *doctrina de la evolución*—que, haciendo honor a su nombre—Juan Bautista—, dió a la ciencia de la vida la denominación de *Biología* con que actualmente se la conoce. Lamarck murió en París el 18 de diciembre de 1829. Y para preparar en España la celebración del primer centenario de su muerte y remover, con este motivo, el interés nacional por los estudios biológicos, fué por lo que *Gaceta Médica Española* organizó un año antes el Primer curso eugénico, descabezado por la Dictadura.

Y no es al azar por lo que venimos hoy aquí, respondiendo a la iniciativa felicísima de la Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina (F. U. E.), secundada gallardamente por *Gaceta Médica Española* y la Liga de Reforma sexual sobre Bases científicas, y no es al azar —insisto—por lo que, al cabo de cinco años, vuelve España a agitarse con juveniles entusiasmos de cultura y con ansias fervorosas de progreso científico y de mejoramiento social. En este mismo año coincide el cincuentenario de dos acontecimientos que la historia de la Ciencia re-

gistra con pareja solicitud: la fundación de la Eugénica por Galton en Inglaterra y el celebérrimo discurso "Sobre la herencia", de Weismann, pronunciado en Alemania al tomar posesión del cargo de vicerrector de la Universidad de Friburgo, de Brisgovia.

La declaración que acabamos de hacer envuelve, a su vez, una formidable acusación, a saber: llevamos medio siglo de retraso en el movimiento eugénico universal, a pesar de que el doctor Madrazo, el gran filántropo español, viene clamando, desde hace treinta años, en el libro y en el teatro, por el cultivo de la especie humana, basado en las leyes biológicas de la herencia.

La Eugénica se cultiva, con interés más acentuado cada día, en todos los países cultos del Mundo. En España sólo ahora empieza a ser considerada oficialmente con derecho de ciudadanía en el ambiente universitario. Honra de la República española es la creación de la cátedra de Genética de la Universidad Central, a cargo de nuestro primer biólogo, especializado en los dominios de la herencia, don Antonio de Zulueta y Escolano, cuya labor, silenciosa y pacientísima, hemos sorprendido en más de una ocasión en su recoleto laboratorio, oculto como un nido de amor—amor minervino—entre la bella fronda de los altos del Hipódromo.

Pero esta iniciativa oficial, digna de unánime aplauso, no debe quedar reducida a un foco único de investigación y enseñanza. Deben organizarse las investigaciones de Genética en todas las Facultades de Medicina y de Ciencias naturales y deben crearse cátedras de Eugénica en las Facultades de Derecho y en todas las Escuelas Normales de España. Las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas no tienen tan sólo el gesto lírico de la gratitud y el recordatorio de la Historia, sino que van precisamente encaminadas al fin práctico de producir un movimiento de opinión, reflexivo y activo, que sea factor de sana colaboración con los hombres de ciencia, para que se traduzcan en medidas legislativas los principios salvadores de la raza, de esta raza española, que si mira o Oriente, la saludan trescientos millones de almas forjadas en su crisol, y que si mira a Occidente, la aclaman veinte florecientes Repúblicas nacidas de su savia y de su genio.

La actual crisis que atraviesa el mundo es fundamentalmente una crisis de cultura: es la crisis de la cultura del mundo moderno, que surge con el Renacimiento y muere con el Romanticismo, cuyos últimos estertores se prolongan hasta la guerra europea. Puede decirse que pasaron para siempre los tiempos de las "palabras despilfarradas". Estamos en los momentos de las actuaciones reflexivas, eficaces y decisivas. La fa-

ramalla retórica ha perdido su vigencia, y un positivismo integral pugna por abrirse paso. Es Paul Colin quien dice que hay dos modos de simplificar los espectáculos del Universo: detenerse en las líneas externas, ocultando con discreción la pobreza del artista, o bien horadar el aspecto exterior y dibujar con genial concisión el contorno del alma. Y la actitud de los jóvenes, en estos momentos, responde a este segundo modo, a que alude Paul Colin. Indudablemente, su posición es certera, ya que la vida toda se reduce a dos cosas: Física y Poesía, es decir, Realidad y Esperanza, Ciencia y Conciencia, Penetración de las cosas y Compenetración de las personas. Y el plan de las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas responde a este doble signo, a esta doble visión—*revisión y previsión*—de la cultura, en cuya etapa próxima venidera el amor jugará un papel esencial y preeminente, y donde tendrán sede, con voz y voto, los investigadores puros y los artistas y hombres de acción.

En efecto: un plan científico de exposición de la doctrina eugénica no sería completo si no abarcase el cuádruple aspecto del problema. El Comité organizador ha tenido en cuenta las cuatro secciones fundamentales de la Eugenesia, a saber:

1.ª Biológica. 2.ª Médica. 3.ª Social; y 4.ª Pedagógica.

En la primera sección se plantean los problemas de la evolución humana en el campo de la ciencia pura y se estudia al hombre, como *individuo* y como *especie*, actuando en el *medio físico*. Entran, pues, en esta sección las cuestiones fundamentales de la herencia, de la adaptación y selección: Genética, Biotipología, Ecología y Antropología.

El estudio de la especie es el problema de la evolución, que domina toda la Biología general. Este problema ya ha sido suficientemente tratado desde el punto de vista filosófico y especulativo y tiene que ser tratado ahora experimentalmente. Para ello se necesita considerar las relaciones del organismo y del medio en la sucesión de las generaciones, es decir, se precisa estudiar por los métodos positivos los fenómenos de la herencia, la variación, la hibridación, la adaptación, la filogenia y exponer el estado actual de las teorías evolucionistas. De ahí que, al organizar las Jornadas Eugénicas, en su aspecto técnico se haya tenido en cuenta todo esto y se dediquen a ello los seis primeros cursillos, encomendando la dirección de cada uno a los especialistas más destacados en la materia. Algunos de estos investigadores, dada la premura de tiempo, no han podido disponer los elementos necesarios para actuar inmediatamente, pero han aceptado el compromiso, y desarrollarán sus lecciones en la primera oportunidad.

En la segunda sección se plantean los problemas clínicos, y se ha so-

licitado que las principales especialidades médicas informen desde su punto de vista en relación con la Eugenesia. Por eso se han organizado los cursillos de Ginecología y Obstetricia, Puericultura y Maternología, Sifilografía y Dermatología, Neurología y Psiquiatría, Endocrinología, Cancerología, Hematología, Fimatología, Higiene y Salud pública, encomendando su desarrollo a los más grandes maestros de la Medicina española y a sus colaboradores y auxiliares, con el fin de que nos informen desde el campo de sus especialidades sobre el estado actual de la patología en relación con la eugenesia y su alcance social, para que el saber médico actual, en materia eugénica, sea incorporado a la nueva cultura del amor y penetre profundamente en las masas populares.

En la tercera sección se ventilan los problemas de la Sociología con un criterio del mayor rigor científico. Es en esta zona del conocimiento donde más se encrespan las pasiones para producir la asfixia de los ideales eugénicos, y es aquí, por tanto, donde había que proceder con más escrupulosa pulcritud, llamando a informar a las personalidades más destacadas del Derecho y de la Política, de la Historia y de la Literatura, organizándose para ello los cursos de regulación de la natalidad (*birth-control*), prostitución y abolicionismo, patología del trabajo y de la miseria, derecho, política, historia y literatura. Con esta vasta perspectiva las Jornadas Eugénicas realizan por primera vez en España una labor única en su género.

Finalmente, en la cuarta sección se plantean los problemas educativos, que son, en definitiva, la clave de un mejor vivir y de una humanidad más perfecta. A la luz de las nuevas conquistas logradas por la psicología individual y el estudio de la subconsciencia, los maestros desarrollarán el tema de la pedagogía sexual en el hogar y en la escuela. De ahí los cursillos sobre Selección social, Psicoanálisis y Educación sexual.

* * *

Los cursillos técnicos de que acabamos de hablar tendrán su altavoz más potente en el gran curso social que se celebrará en este mismo lugar donde hoy se inauguran las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas. En realidad, el curso social trata los mismos aspectos, pero llevados al gran público en forma de conferencias, a cargo de las más prestigiosas personalidades que se han dignado prestarnos su generosa colaboración.

En la sesión de clausura se oirá la voz de la juventud española, que fijará su posición ante los problemas eugénicos expuestos en las Jornadas. Delegados de la F. U. E., elegidos por las Facultades de Filosofía, Derecho, Ciencias y Medicina, expondrán su opinión paladinamente, cerrando así el ciclo oral de las Jornadas Eugénicas.

Pero el Comité organizador no ha querido que tan copiosa e interesante labor cultural se desvanezca rápidamente en los aires, sino que se ha acordado que todas las conferencias y lecciones de las Jornadas sean reunidas en un libro, que será un magnífico perfil del estado en España en lo tocante a la cultura sexual en los momentos actuales.

Por este titánico esfuerzo se comprenderá que la España renaciente de hoy quiere librarse del bonrón que significa medio siglo de atraso en los problemas biológicos de la herencia y conocimiento de la Eugenesia, cuya responsabilidad plena corresponde al viejo régimen social y político. Logrado el esfuerzo que hoy se inicia, es de esperar que el Gobierno de la República secunde con brío este movimiento cultural y dé carácter de permanencia a los estudios eugénicos en España, a fin de que la acción conjunta de la ciencia y de la política impriman un rumbo nuevo a la cultura española, orientándola, desde el punto de vista sexual, hacia una nueva concepción y disciplina del amor.

El mundo entero se prepara ya para hacer un nuevo ensayo en el cultivo del amor, a base de la *verdad pura* y de la *pureza verdadera*, buscando sus líneas directrices en la sanidad social y en la pedagogía científica, y desterrando de una vez para siempre los prejuicios seculares en lo referente a la vida sexual y las afirmaciones, sin pruebas, de tipo dogmático y teológico sobre el despliegue de la vida humana.

Y en estos momentos decisivos es para todos un imperativo de conciencia luchar por la nueva causa eugénica, laborar sin desmayo por el triunfo de una nueva cultura del amor, de un amor sin traumas psíquicos y sin lacras somáticas, un amor con sólida base biológica y luminosa cima espiritual, un amor que sea un positivo engarce de ilusión sobre realidad y que nos haga acariciar la esperanza de que se realice pronto el ideal de una humanidad mejor, más sabia y más feliz, poblando la tierra, hasta hoy valle de lágrimas, y, andando el tiempo, por obra de previsión humana, morada de superhombres. La Eugenesia tiene legítimo derecho a ser ensayada, máxime en nuestro país, donde los viejos procedimientos de mejoramiento humano a lo Arbués y Torquemada, con sus formas monstruosas y terribles, nos rebajaron ante la cultura universal y nos hundieron en la decadencia más insoportable y vergonzosa.